

LIBROS CRÍTICAS



Maggie O'Farrell, en abril de 2022 en Londres. DAVID LEVENSON (GETTY)

NARRATIVA

Cuando los escritores saben ir a mejor

Maggie O'Farrell da pistas de su brillo en su tercera novela, que fluye de manera desigual pero permite ratificar el salto que ha dado desde entonces

Por Berna González Harbour

Ya tenemos pruebas: a diferencia del deporte, una disciplina en la que los grandes héroes empiezan a perder participación al cumplir años hasta verse obligados a la retirada, los músculos de la literatura son de otra especie. Los grandes escritores (o muchos grandes escritores) evolucionan desde la sencillez a la riqueza, desde la prueba y el error hacia una solidez fantástica que les hace poco a poco más interesantes, complejos, inalcanzables. Es el caso de Maggie O'Farrell, autora de dos proezas narrativas como son *Hamnet* (2021 en España) y *El retrato de casada* (2023), ambos en Libros del Asteroide, editorial que ahora nos ofrece la que fue su tercera novela, *La distancia que nos separa*, publicada por la autora en 2004, hace 20 años.

Echamos cuentas: la escritora norirlandesa nacida en 1972 tenía entonces 32 años, muy lejos de la

veterana que hoy está en su apogeo narrativo. Y es así como hay que leer esta novela de lento avance que intenta amasar dos historias que fluyen de manera desigual. Hay brotes de brillo en su prosa, hay fragmentos que ella sabe iluminar con su estilo detallado, preciosista, casi poético. Hay pistas enormes de una belleza literaria que —hoy lo sabemos— sabrá desarrollar plenamente más adelante. En el presente.

La trama es ambiciosa: un chaval de origen inglés vive solo en Hong Kong, donde su madre *hippy* le ha dejado tras recorrer el mundo y para seguir recorriéndolo. Es sensible, es carismático, es deseable, y tiene agujeros en su desarraigo que le hacen especial, sobre todo el desconocimiento de su padre, un amor fugaz de su madre del que apenas sabe que es o era escocés. Muy lejos de allí, en Escocia, una chica libra sus propias batallas con su hermana y su pasado. La hazaña está en cruzar sus destinos, claro, y es ahí donde la autora recorre con

valentía los grandes temas de la angustia, la enfermedad, la muerte, las opciones equivocadas y las heridas sin cicatrizar. La paleta de colores es amplia y se despliega en planos temporales y geográficos prolijos, variados, acaso excesivos. El ritmo y el pulso no van ahí como un reloj.

Hay maestría en la escritura, no obstante. La hay en el retrato de los personajes y, sobre todo, en la aproximación entre los dos protagonistas, en la cadena de sensaciones que se ponen en juego cuando se conocen, cuando se buscan, cuando se evitan, cuando se acercan y cuando se alejan sin manual de instrucciones. Es ahí donde logra secuencias hermosas donde ya están plantadas las mejores semillas que florecerán en las extraordinarias *Hamnet* y *El retrato de casada*. Donde los bucles de sus vidas son caóticos, la pluma es firme.

Porque es ahí donde O'Farrell acierta plenamente. La autora sabe (es decir: sabía ya a los 32 años) detenerse en momentos, regodearse, generar el suspense justo mediante los detalles y, a partir de una selección muy minuciosa de chispazos delicados y certeros, ofrecer al lector una *delicatessen* ante la que puede pararse a saborear o devorar a conciencia. “Dejan atrás abedules de plata, caballos al otro lado de una cerca, una casa de piedra en la que una mujer da vueltas haciendo volar a un niño. Stella grita y se ríe, se queja del freno, pero en lo único en lo que se fija Jake es en los brazos que lo envuelven: el mundo por el que circulan a velocidad es indistinto, borroso, como si ellos dos fueran los únicos seres reales, sensoriales, que respiran”.

Como ha sido certera en la descripción de una amante: “Le fascinaba la belleza de los jóvenes, lo impecables que eran, que tuvieran los músculos tan agarrados a los huesos, lo bien que se les ajustaba la piel al cuerpo. Esperaba que se le pegara un poco de todo eso, como el polen a una manga”.

La distancia que nos separa, traducido por Concha Cardeñoso, es un gran punto de partida. Una prueba de que hay grandes escritores capaces de crecer y evolucionar. Lo que hay que celebrar al leerlo es el salto que ha sido capaz de dar a partir de un embrión de calidad, riqueza y preciosismo que son marca de la casa. O'Farrell escribe como los ángeles y las pruebas de ello, más allá de una trama un tanto forzada hasta el final, estaban ahí. Nada que ver con los escritores que solo saben ir a peor. Sin ser deportistas.

La distancia que nos separa Maggie O'Farrell

Traducción de Concha Cardeñoso
Libros del Asteroide, 2024
384 páginas. 22,95 euros

La distancia que nos separa Maggie O'Farrell

Traducción de Alexandre Gombau
L'Altra Editorial, 2024
352 páginas. 22,95 euros

NARRATIVA

Relaciones de poder al desnudo

Por Cecilia Drey Müller

Al jurado del Premio del Libro, el premio internacionalmente más visible de la literatura alemana —el que se entrega en la Feria de Fráncfort—, no se le puede reprochar favorecer libros fácilmente consumibles y ñoños: el más reciente recayó en una exploración de los abismos de un colegio de élite; la novela ganadora de 2022 denunció maltrato e intolerancia frente a personas no binarias, y en 2021 ganó Antje Rávik Strubel con *Mujer azul*, un drama sobre violencia sexual y las torcidas relaciones de poder entre la Europa occidental y la oriental que ahora publica en España la editorial De Conatus.

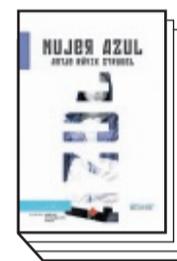
Con la línea literariamente exigente del premio encaja perfectamente que su autora se haya servido de una estructura narrativa compleja y de un enfoque a ratos tan cercano que remite a escenas de *Repulsión*, el inquietante estudio psicológico femenino de Roman Polanski. Aunque la obra sobria y de contenidos claramente feministas de Rávik Strubel rechace semejante reclamo de imágenes truculentas y se limita a crear un ambiente gélido y hostil. Así que cuesta un poco entrar en esta novela, que arranca con una mujer a solas en un piso, acurrucada en una cama. Una mujer que escucha atentamente los ruidos del apartamento y observa cada detalle de su entorno, mientras siente su cuerpo como el de una extraña. Cuando suena el timbre, el miedo la paraliza y precisa todas sus fuerzas para abrir la puerta y convencerse de que sólo es el conserje.

La delicadeza con la que retrata a su protagonista, la precisión con la que describe su percepción agudizada al máximo —recreadas a la perfección en la solvente traducción de Ibon Zubiaur—,

es uno de los grandes logros de *Mujer azul*. Muy poco a poco, a través de los meandros del pensamiento de la joven, los inconexos *flashbacks* de recuerdos que la asaltan, comprendemos que sufre un *shock* postraumático. Adina, la chica de un pueblo perdido de Chequia que soñó con estudiar Geofísica en Berlín, ve su vida truncada por una violación. Ahora algo ha reactivado el recuerdo hasta el punto de que finalmente quiere salir del anonimato en Helsinki, donde se había refugiado, y presentar una denuncia.

El segundo gran acierto de Rávik Strubel es que no se queda con el destino particular de Adina —que sus lectores ya conocen de *Bajo la nieve* (2001)—, sino que lo sitúa en un contexto más amplio. Su origen de Europa oriental convierte a

la tímida muchacha checa, a los ojos de su violador, un alto funcionario alemán de la Comisión Europea, en un ser no ya de segunda clase —por ser joven y mujer— sino de tercera o cuarta categoría. El alemán sabe que su crimen quedará impune. “(...) En Alemania, de cien violaciones denunciadas sólo diez acaban en condena. Eso está por debajo de la media europea. La mayoría de los delincuentes sexuales quedan libres. (...) Por eso sólo se denuncian el cinco por ciento de todos los delitos sexuales. En Escandinavia el cincuenta”.



“La novela narra la desigualdad en Europa a través de una joven checa cuyos sueños se ven truncados por una violación”

Rávik Strubel, socializada en la RDA y gran conocedora de Escandinavia, aporta otra mirada sobre las relaciones de poder occidentales-orientales. Por eso ubica *Mujer azul* en un país limítrofe como Finlandia y enlaza la historia MeToo de Adina con una reflexión sobre igualdad y sobre Europa, sobre las fronteras en las cabezas y la carga de la historia: “Europa Oriental y Occidental no sólo difieren en lo geográfico sino en el ritmo. (...) en los países del Bloque del Este sólo tras el desplome del régimen soviético afloraron los recuerdos de la guerra enterrados durante décadas en el olvido organizado. Antes, la prohibición de recordar fue tan brutal que ni siquiera se atrevían a tomar por verdadero lo vivido”. Una lectura muy recomendable.

Mujer azul Antje Rávik Strubel

Traducción de Ibon Zubiaur
De Conatus, 2023
404 páginas. 22,90 euros